



# Notas de Cabrini

Volumen 9 Número 7

5 de December 5,

## Fátima y Fiesta de la Inmaculada Concepción

Como saben, últimamente le he dado mucho énfasis a Nuestra Señora. A medida que la Iglesia en América cayó en el lodo y el fango de la tristeza y la ira por las revelaciones del "Verano de Vergüenza" el año pasado, me sumergí profundamente en un tiempo de oración y reflexión que me llevó a un renovado descubrimiento del mensaje de Fátima—que es relevante para nuestros tiempos. Fue en esta investigación que aprendí sobre la importancia de la consagración al Inmaculado Corazón de María. Hicimos una consagración de la parroquia el 13 de noviembre pasado en el Memorial de Santa Francisca Javier Cabrini y luego renové mi propia consagración personal en este día festivo los días 7 y 8 de diciembre en la misa. Sin duda, las raíces de tal devoción al corazón de Nuestra Señora se encuentran en la enseñanza de la iglesia sobre su concepción—un dogma de la fe que se declaró en 1858.

La Inmaculada Concepción es una de las enseñanzas más incomprendidas de nuestra fe. Muchas veces la gente lo confunde por la concepción virginal de Jesús en el vientre de María, pero esta no es la enseñanza. Este título se refiere, en cambio, como declara el Catecismo de la Iglesia Católica (párrafo 491) que “la Santísima Virgen María fue, desde el primer momento de su concepción, por una gracia y privilegio singular de Dios todopoderoso y en virtud de los méritos de Jesucristo, Salvador de la raza humana, preservado inmune de toda mancha del pecado original.” El Catecismo continúa y dice que “Por la gracia de Dios, María permaneció libre de todo pecado personal durante toda su vida” y, como un signo de su fidelidad continua, cita su línea con Gabriel en el momento de la Anunciación: “Que se haga a mí según tu palabra. . .” (CCC, p. 493).

En la aparición del 13 de junio de Nuestra Señora a los niños de Fátima, Nuestra Señora les reveló su Corazón Inmaculado. En sus memorias, la Hermana Lucía escribió que “la Dama mostró a los niños su Inmaculado Corazón, rodeado y atravesado por espinas, pero sin mostrar espadas a través del Corazón, como en las representaciones artísticas habituales del Triste e Inmaculado Corazón de María.” La razón de esto es que las espadas representan las penas de la Virgen como la Madre de Cristo, especialmente durante su pasión y crucifixión. Las espinas, sin embargo, representan los pecados de la humanidad.

Al mes siguiente, Ella regresó y dijo que más tarde pediría la consagración a su Inmaculado Corazón como una forma de reparar los pecados de la humanidad. Fue en esa aparición que los niños vieron la terrible y aterradora visión después de la cual Nuestra Señora dijo: “Has visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Es para salvarlos que Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.” Entonces, este verano alenté a las personas responder a este llamado. Tuvimos cerca de 150 personas inscritas para hacer la consagración, de las cuales 50-60 se presentaron el 15 de septiembre para hacer nuestra consagración junta y de modo público. Para agregar a esto, actualmente estoy haciendo un estudio de libro sobre María (Jesús y las raíces judías de María) para que las personas puedan profundizar en su comprensión de las enseñanzas de la iglesia y las bases para ello que se pueden encontrar en la Biblia.

Hay un enfoque adicional a la historia de Nuestra Señora de Fátima, a saber, la de la Eucaristía. San Pedro Julián Eymard fundó la Congregación del Santísimo Sacramento en París el 13 de mayo de 1856 y en 1868 le dio el título de ‘Nuestra Señora del Santísimo Sacramento’. En 1921, el Vaticano creó una fiesta en el calendario litúrgico con ese título para la fecha del 13 de mayo. Como ustedes saben, la primera aparición en Fátima tuvo lugar el 13 de mayo de 1917. Por supuesto, esto no fue una mera coincidencia. Los mensajes de Fátima hacen referencia específica a la Eucaristía. “Para evitar esto [la guerra], iré a pedir la consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón y la Comunión de Reparación los primeros sábados”.

El año antes de que apareciera Nuestra Señora, un ángel se apareció a los niños y les sirvió la Eucaristía. Antes de eso, les enseñó una oración de reparación en la que “ofrecen el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad más preciados de Jesucristo, presentes en todos los tabernáculos del mundo, en reparación por los sacrilegios, ultrajes e indiferencia” por los cuales Jesús se ofende. Con esto en mente, haremos por primera vez la devoción de Cuarenta horas (40 horas consecutivas de adoración del Santísimo Sacramento) el fin de semana que culminará con la Fiesta de la Presentación del Señor, 2 de febrero de 2020. Las inscripciones se realizarán en El mes de enero. Espero que todos responderán más de esta petición de Nuestra Señora en este año (2020).

Sinceramente en Cristo,  
Pd. Mickey